

el banco y el gobierno prevén un plazo largo para que este recoja ese pasivo, entonces no habrá simultaneidad entre la emisión de billetes y la redención de los mismos quedando un saldo temporalmente como emisión primaria de dinero. A la postre, por supuesto, el gobierno recogerá todos los billetes que se emitieron por tal causa a menos que dilatará todavía más el pago, en cuyo caso la permanencia del factor emisión sería todavía más largo, pero en el interregno (30 años con 10 años sin amortización que es el plazo en uno de los arreglos, y 40 con 20 años muertos convenidos en el otro), queda necesariamente un exceso de circulación. Y este fenómeno es susceptible de repetirse todavía en el futuro y de incrementarse según los pagos que haya que hacer a tasas superiores.



EL ESPEJO EN EL CAMINO

NOTAS DE LA REDACCION

I

Monseñor Castro Silva

Toda la República ha seguido la enfermedad que aqueja a Monseñor José Vicente Castro Silva, Rector magnífico del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Se explica esta solicitud de los colombianos, porque el ilustre Rector es una cumbre espiritual y moral que pertenece a la más pura herencia cultural y humana de nuestro pueblo. Su pasión y lucidez frente a todos los temas divinos y humanos, lo ha convertido en una cátedra viva, en un humanista integral, en la vocación mejor lograda para que la República ascienda con honor en el concierto de los pueblos americanos. A la sombra de su pensamiento, como a la sombra que proyecta un gran árbol confidente, lo religioso y vital de Colombia se ha recogido siempre para pensar en los destinos intemporales. En una época acerba, cuando la cultura está divorciada de la vida y las gentes se preocupan únicamente por cosas tangibles y fungibles, Monseñor Castro Silva significa la madurez lograda, la verdad histórica, el signo primordial de nuestros más caros emblemas.

Ha entregado toda su sabiduría a la juventud de nuestra Patria. Generaciones enteras que hoy honran su destino personal e intransferible, recibieron sus lecciones ejemplares y conocieron el valor de su grandeza moral e intelectual. La Literatura sagrada y profana le deben páginas de antología, ensayos penetrantes, esos zumos que produce el idealismo, la paz orgánica de la conciencia, el amor por un mundo mejor para sus compatriotas. Por estas razones, su enfermedad conturba y apena no solamente a generaciones de rosaristas, sino a todo lo que vale y piensa en la Nación. Dios conserve muchos años esta vida egregia, ennoblecida por las virtudes que no mueren, porque se incorporan al caudal histórico de nuestro diario vivir. En esta edición publicamos una egregia página del Maestro.

II

EL ESTUDIO DE LAS LENGUAS MODERNAS

Para nadie constituye un misterio el hecho de que aquellas personas que dominan con certeza y profundidad lenguas diferentes a la propia, enriquecen su mundo intelectual. Mayormen-



te en esta época en la cual se han acabado las distancias, ya que los Continentes, ayer lejanos y abruptos, están al alcance de todo viajero. Por tanto, es preciso estudiar lenguas extranjeras para ampliar el círculo de nuestros conocimientos. Además, dado el avance de la civilización industrial, de la técnica con todos sus prodigios, muchos libros nos llegan escritos en idiomas diferentes al español. Y para comprender el trabajo de otros pueblos, de sus escritores y pensadores, se requiere conocer la lengua en la cual se expresan.

Antiguamente saber inglés o francés, se reservaba a gentes adineradas, llamadas burguesas, que tenían medios económicos para viajar a París, Londres y otros lugares del mundo. Hoy, la cultura exige al universitario, conocer en su idioma de origen a los autores de economía, finanzas, ingeniería, medicina, matemáticas. Porque el mundo ha crecido y los países desarrollados tienen mucho qué enseñarnos en materias hasta ayer desconocidas. Quien gobierna varios idiomas es un hombre mejor dotado para vivir y sumergirse en el mundo contemporáneo. El Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, ha enriquecido su acervo cultural con el Departamento de Idiomas Extranjeros, usando para la enseñanza los sistemas pedagógicos más modernos. Al frente del Departamento se encuentra el doctor Abraham Zambrano, quien ha puesto toda su capacidad de trabajo y su dinamismo fervoroso porque el Departamento cumpla los fines que, en buena hora, se ha propuesto.

III

REINALDO MUÑOZ ZAMBRANO

Estudioso. Con sentido de Patria Grande. Ajeno a cálculos y falacias. Entregado a enriquecerse espiritualmente. Sin descuidar lo terrenal, cuando significa acrecentamiento de nuevas fuentes de riqueza nacionales. De una sencillez clarividente. Enemigo de todos cálculos, de entregar por lotes su privilegiada inteligencia, Reynaldo Muñoz Zambrano, muerto cuando empezaba a darle magníficos rumbos a la Universidad de los Andes, cuya Rectoría honró con su cultura y devoción, constituye una sensible pérdida en la escasa vanguardia de la inteligencia colombiana. Aquélla que en verdad construye en silencio, sin apelar nunca a ampulosas vanidades, alejado de la mitomanía que tantos daños ha hecho a Colombia, frustrando verdaderas inteligencias.

Su cultura era vasta y variada. Con él, se podía dialogar sobre temas que dan la medida de la razón espiritual del hombre. Con dimensión y profundidad. No era un dilettante, un filisteo de la cultura. Sus conocimientos, sistematizados y rigurosos, conformaban una personalidad de veras sobresaliente en nuestro tiempo universitario. Como Ministro de Educación Nacional, empujó el velamen de un barco inerte, anclado en la ataraxia. Sus

planes docentes son un semillero de ideas. Generoso y noble, su temprana desaparición constituye un duelo para la República en lo que esta tiene de profundo, hondo, subterráneo, pero valedero.

Esta Revista y con ella el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, sienten en verdad el duelo que significa la pérdida de un varón esforzado, de luces auténticas, que ahora comenzaba una nueva tarea con su infatigable celo. Su corazón se ha detenido en mala hora, apagándose una luz en la noche de nuestra secular obscuridad intelectual.

IV

LA ESPECIALIZACION CONTRA EL HUMANISMO

Un grupo de profesores de la Universidad de Córdoba (Argentina) de alta alcurnia intelectual, ha lanzado un manifiesto alarmante ante el avance del llamado por ellos "el monstruo de la especialización". En verdad, el mundo se reduce cada vez, a medida que el hombre ya no quiere ser la medida de las cosas. Somos esclavos de la técnica y no amos de sus maravillosas creaciones. Cada quien procura adentrarse en determinado campo universitario, prescindiendo de todos los otros. Porque tener un contacto vivo con el humanismo como forma de vida y posición de la inteligencia ante la problemática contemporánea, se considera algo en desuso, utensilio de guardarropía. La especialización es antípoda del cristianismo lo han sostenido los Papas egregios que gobiernan la Iglesia católica. Precisamente porque se olvida a la persona que es un todo, un conjunto con alma y cuerpo, y no simplemente una máquina o una de sus piezas.

El humanismo significa una posición ante el mundo. Abarca la totalidad del hombre en su lucha silenciosa por dignificar su mundo y conocer todo aquello que lo rodea y palpita en torno suyo. La técnica no es todo, como creen algunos ingenuos e inexpertos. Se requiere una visión global del mundo, para comprender los problemas particulares. Es cierto que la evolución del Estado en el Siglo XX ha ampliado considerablemente la actividad en la administración pública, en las organizaciones bancarias, en ramos hasta ayer desconocidos para un pueblo subdesarrollado. Pero no podemos perder de vista la trascendencia que tiene el hombre como ser, su existencialismo consubstancial. El proceso de formar una cultura que aún está en evolución. No podemos, por tanto, como afirma el manifiesto del profesorado universitario cordobés, malograrlo, para buscar otros rumbos, sin hallar aún nuestra propia identidad americana.

V

LA GUERRA DEL VIET-NAM

Este feroz teatro de la guerra pide un poco de piedad. Su Santidad el Papa Paulo VI, todas las comunidades fraternales del mundo, intelectuales de diferentes ideologías, congregaciones

religiosas, pueblos enteros han pedido que cese esta carnicería humana que conmueve el alma de todos los seres de la tierra. Todo el territorio del Viet-Nam es hoy tierra calcinada, deshecha por el estampido del bombardeo. Las ciudades que tienen nombre de glu-glu, de agua en la garganta de una torrentera, han volado bajo el impacto de las bombas infernales. Mujeres escualidas, niños mutilados, soldados corroídos por la podre, cielos amargos bajo fuegos lentos, desolación y ruina. La muerte baila allá una zarabanda horripilante. Siguen cayendo seres humanos, bajo los cielos abiertos, donde culebrean los aviones de guerra. Parece el Sur y el Norte del país un vasto cementerio, amarillento bajo la luz espectral de la luna.

El cristianismo quiere fórmulas de paz. Pero en aquella faja de tierra no existe ni la piedad, ni la ternura. Apenas ruedan las lágrimas que se congelan como estalagmitas, sin que nadie pueda siquiera enterrar a los muertos. Luto, silencio duro, oquedad infinita. Una raza martirizada y una juventud americana, en la flor de la juventud, que cae también en las trincheras de la muerte. Ojalá cese pronto este drama y la Paz, aquella que Dios trajo un día desde un rústico pesebre belenita, vuelva otra vez a reinar en esos suelos quemados y arrasados.

VI

ROSTROS FEMENINOS EN LA UNIVERSIDAD

Los tiempos han cambiado. De nuestras abuelas de basquiña a las nietas oficinistas median distancia siderales. La mujer ha dejado el tambor donde tejía en hilos multicolores, figuras y sueños, para tomar entre sus finas manos el libro adusto y esclarecedor. Tiene un papel que cumplir en este tiempo en el cual la felicidad, los amables coloquios sentimentales cerca a la fuente cantada por Byron y Shiller, ha pasado como una nube sobre el agua. La mujer quiere comprender los problemas de su tiempo. E interesarse, codo a codo con el hombre, en las soluciones que se buscan para salir de un mundo infra-humano en el cual apenas si hemos vivido del paisaje, de desvaídas acuarelas y de congojas del corazón. Claro está que la mujer colombiana nunca dejará de ser la ternura, el ramo de nardo, la rosa encendida, la lumbre del hogar. Para ello está conformada cristianamente. Y esta misión es trascendente y eterna.

Pero también aspira a educarse, a instruirse, a ser útil a la sociedad en que vive. Los castillos almenados cayeron para siempre. Circulan otros vientos por el mundo y la Mujer en la Universidad contribuye a crear un clima espiritual, de una profunda calidad humana. Con su sonrisa, pero también con la enseñanza, ella ha de servir a la Patria. Por eso la vemos por los adustos corredores historiados copartiendo sueños con sus discípulos. Bien venida a este mundo universitario, que cuando en verdad es antesala de los grandes destinos de la Nación, es la mejor peana para mirar el mundo del futuro.

